

Ficción autobiográfica:

| *Parler-trans*

Autobiographical Fiction:

| *Parler-trans*

TakCombative*

Universidad Nacional de Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.22.2015.2>

- * TakCombative (Diana Catalina Hernández) es Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana, Filósofa de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Escritura Creativa de la Universidad Nacional de Colombia. Sus áreas de interés son las identidades de género, la ficción autobiográfica y el performance. Entre sus últimas publicaciones está la co-traducción (junto a Jeffrey Cedeño y Renata Pontes) del texto de Marilena Chaiu “Declaración en el acto de creación de la Comisión de la Verdad en la Universidad de Sao Paulo”, en *Cuadernos de Literatura*, 18(36), 2014, pp.135-140, y el artículo “Procesos y culturas de paz” en *Revista de Estudios Universitarios, REU*, 39(1), 2013 (junio), pp.221-227. Este texto es el trabajo final para el curso de maestría “Relatos autobiográficos e identidades” dictado por la profesora Ángela Inés Robledo. Correo electrónico: dchernandezq@gmail.com



Recibido: 5 de marzo de 2015 * Aprobado: 17 de abril de 2015

Resumen

En este escrito se pretende dar sentido al término “escritura autobiográfica trans” o “*parler-trans*” y su estudio. Para esto, se considera la historia de la narración autobiográfica, empezando por la escritura tradicional masculina y pasando luego por la transgresión de la escritura femenina. Frente a dicha revisión, se sostiene que la escritura masculina y femenina no son las únicas dos opciones posibles dentro de la ficción autobiográfica y se presenta luego lo que será denominado *parler-trans*. Las preguntas principales que guían esta indagación son: ¿Qué significa la existencia del *parler-trans*? ¿Qué rasgos distintivos podría tener? ¿Cuáles son sus similitudes con la escritura masculina y femenina?

Palabras clave

Autobiografía, Escritura, Trans, Identidad, Género, Sexo.

Abstract

This document tries to characterize the term “trans autobiographical writing” or “*parler-trans*” and its study. In order to do this, autobiographical narration is taken into account from the masculine traditional writing going through the transgression of feminine writing. Then, I defend that masculine and feminine writings are not the only possible options in autobiographical fiction. Later, I present what will be referred as *parler-trans*. The principal questions that lead this investigation are: What does it mean the existence of the *parler-trans*? What distinctive features could it have? Which are its similarities with masculine and feminine writing?

Keywords

Autobiography, Writing, Trans, Identity, Gender, Sex.

La escritura autobiográfica en primera persona traduce la necesidad de expresar la interioridad, la vivencia subjetiva, de descubrirse, reafirmarse en su posición ante el mundo y ordenar la propia vida a través de la escritura. (Ballesteros, 1995, p.371)

Introducción

Si elaboráramos una historia sobre la escritura autobiográfica, comenzaríamos por hablar de la autobiografía masculina que empezó quizás con san Agustín y que tuvo su auge en la modernidad (Cáseda, 2012). Luego, se consideraría la ruptura y transgresión de la mujer al irrumpir en el oficio de narrar su propia vida. Para esta última indagación se podrían tener en cuenta escritos como los de Virginia Woolf o Alejandra Pizarnik, así como algunos menos canónicos del estilo de Carolina María de Jesús, Vera Grabe o Gloria Anzaldúa. Dentro de este estudio, se formularían preguntas como: ¿Cuál es la función de la autobiografía para el caso del hombre y para el caso de la mujer? ¿Cuál es la intención del autor o de la autora? ¿Cuáles son las características formales y de contenido en ambos casos? ¿Cómo exploran los escritores y las escritoras la pregunta de “quién soy yo”? ¿Tiene sentido hablar de “escritura femenina”?

Frente a este recorrido histórico ya elaborado por diferentes autores –desde Georges Gusdorf (1991) hasta Sidonie Smith (1994)–, expongo dos asuntos problemáticos. En primer lugar, nunca ha sido claro si, cuando hablamos de “escritura masculina” y “femenina”, estamos hablando del sexo de autor (gónadas internas y externas y cromosomas que hacen a los humanos machos o hembras) o el género del autor (identidad de mujer u hombre independiente de la constitución biológica). De hecho, se presupone que las mujeres que escriben sus autobiografías tienen cuerpo de hembras y los hombres tienen cuerpo de machos, es decir, que el sexo y el género del autor o autora corresponde según el sistema sexo/género tradicional. En segundo lugar, el esquema de pensamiento en el que se fundamenta el recorrido histórico de la escritura autobiográfica hecho hasta ahora obedece a una *lógica binaria* en la cual existen únicamente dos identidades de género posibles: hombre o mujer; y, por ende, solo escritura masculina o escritura femenina. No hay puntos intermedios en este esquema. Con todo, hoy en día reconocemos la existencia de personas cuya identidad de género es diferente a la que les fue asignada según el sexo al nacer. Reconocemos la existencia de mujeres transgénero (de sexo masculino con una identidad femenina), hombres transgénero (de sexo femenino con una identidad masculina) e incluso personas

que no se consideran como hombres ni como mujeres. ¿Cómo este hecho podría repercutir en los estudios sobre la escritura autobiográfica?

Los estudios feministas han abierto un campo de estudio sobre las particularidades de la escritura de mujeres que cuentan su propia vida. Esto tiene sentido al observar que el contexto de opresión heteropatriarcal produce una serie de características en este tipo de escritura femenina que la diferencian de la escritura autobiográfica de hombres y que, por razones investigativas y políticas, es relevante analizar y hacer visible. Por esa misma vía, tiene sentido hablar de la narración autobiográfica de personas trans y dar un espacio para este campo de estudio, ya que el binarismo de género y el heteropatriarcado han implicado una serie de situaciones particulares en su vida. Entonces, la hipótesis sería que efectivamente es posible encontrar ciertas características comunes en dichas autobiografías que las diferencian de los otros textos.

En todo caso, incluso si la hipótesis no fuese cierta y las autobiografías de personas trans se pudieran asimilar a las que ya han sido estudiadas por investigadores y feministas, vale la pena llevar a cabo el estudio y divulgación de estos textos, porque hasta ahora son invisibles. No hay todavía un *corpus* de dichas autobiografías; su recopilación, divulgación y estudio está todavía por hacerse.¹

Además, dentro del campo mismo de las identidades alternativas hay otra dificultad, ya que se han visibilizado mucho más en la cultura las mujeres trans que los hombres trans,² lo cual sucede también en el campo de la narración autobiográfica. Por ejemplo, en Colombia, mi país de origen, tenemos una compilación de historias de vida de mujeres trans financiada por la Alcaldía de Bogotá y adelantada por las feministas de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional³, pero no tenemos nada parecido para el caso de los hombres trans.

Esta situación de inexistencia e invisibilidad lleva a recordar que la primera gran diferencia entre una persona trans y otra que no se considera a sí misma de esa forma radica en que para las primeras la identidad es algo que se debe posicionar y repetir constantemente. La gente inspecciona el cuerpo trans y su apariencia

1 Las razones por las cuales no existe este corpus tienen que ver en gran medida con que a las personas trans les son vulnerados sus derechos, quedando al margen del sistema educativo y, por lo tanto, al margen de la escritura. Sobre esto, revisar la página a propósito de los derechos humanos de las personas trans en Colombia (Hernández, 2013).

2 Sobre el porqué de esta situación, ver Rojas Tello, Vargas, y Hernández (2013, junio).

3 Ver Prada, Herrera, Lozano y Ortiz (2012).

(el pecho o los senos, la voz, la forma de vestir) y decide cuál es la identidad de género correspondiente sin que nada de lo que esta persona diga (como, por ejemplo, el pronombre que usa para nombrarse) pueda modificar la decisión. Nuestra lectura de la realidad, incluyendo la lectura del cuerpo e identidad de los otros, se alimenta de estereotipos. Como dice Wittig (2006, p.34):

Lo que creemos que es una percepción directa y física no es más que una construcción sofisticada y mítica, una formación imaginaria que reinterpreta rasgos físicos (en sí mismos tan neutrales como cualquier otro, pero marcados por el sistema social) por medio de la red de relaciones con que se los percibe.

Entonces, es muy probable que uno de los temas recurrentes en la escritura autobiográfica trans sea la reivindicación de una identidad de género escogida y el rechazo de una identidad impuesta por la inspección médica en el momento del nacimiento y remarcada por la sociedad. Así, cabría esperar que, al narrar su vida, el sujeto trans busque pistas de su pasado que le confirmen su identidad de género actual. Pistas como esta son las que me interesa explorar con el fin de dar inicio al reconocimiento y estudio sobre estas ficciones autobiográficas.

Con esto presente, anuncio el objetivo y el esquema del presente texto. A través de un paso por la autobiografía masculina y femenina, me propongo abrir un campo en el pensamiento para hacerle espacio a la escritura autobiográfica trans. Luego de analizar las implicaciones de esta escritura, como primer acercamiento a estos estudios, teniendo en cuenta la precariedad del material disponible, reflexionaré sobre algunas particularidades de la escritura autobiográfica de los hombres trans en Bogotá. Para esto último, me basaré en las memorias casi en su totalidad inéditas de un taller de escritura en el que participé y que permite explorar eso que ni siquiera existe todavía en la ciudad letrada.

Orígenes de la autobiografía: El hombre occidental

¿Es la pluma un pene metafórico?
(Gilbert y Gubar, 1984, p.18)

De acuerdo con Gusdorf (1991, p.9), la autobiografía es “un fenómeno tardío en la cultura occidental que tiene lugar en el momento en que la aportación cristiana se injerta en las tradiciones clásicas”. Desde luego, comienza con relatos de vida de hombres occidentales (no de mujeres occidentales) con la intención

de establecer una “inmortalidad literaria y pedagógica para la edificación de los siglos futuros” (Gusdorf, 1991, p.10). A diferencia de las memorias, encargadas del “relato de la vida social, de la participación de un hombre en cargos públicos” (Rodríguez, 2000, p.11), la autobiografía relata la dimensión privada del autor, resaltando su individualidad. Por ello, el auge de la autobiografía masculina se dará en la modernidad, pues “el relato de la propia vida no tiene cabida más que en la mentalidad individualista propiciada por la burguesía” (Rodríguez, 2000, p.11).

El hombre que escribe la historia de su vida trata de crear, con elementos retóricos muy efectivos, un todo coherente con la imagen que quiere autorrepresentar, dándole sentido a su pasado y al lugar en el que se sitúa en el presente desde donde cuenta. Así, selecciona y ordena los episodios con dicho principio organizativo del sentido y la autoimagen. Por esta razón hablamos de “ficción” autobiográfica, resaltando el hecho de que el lector se encuentra frente a un relato parcial y una interpretación específica de los hechos. De esta forma, el autor, que es así mismo el objeto de su propia escritura, busca “aclarar los malentendidos, para restablecer una verdad incompleta o deformada” de su vida, realizando una “obra de justificación personal” (Gusdorf, 1991, pp.12-13). En este caso, el autor quiere erigirse como un héroe y, según ello, cuenta los hechos de su pasado.

Una vez la figura del héroe quedó obsoleta, la autobiografía masculina abrió su campo de significaciones a la construcción no ya de aventureros salvando mujeres o ciudades, sino de hombres exitosos en su vida social o intelectual, líderes o escritores, figuras todas más acordes con el espíritu moderno. Desde luego, esto no significa que la autobiografía carezca de contradicciones. En este caso, las contradicciones resultan de la conjunción entre una intención confesional y pretensión de honestidad e individualidad (originalidad), y la necesidad de construir una imagen totalizante y coherente del héroe. Se trata entonces de una pugna, que veremos se repetirá en los otros textos autobiográficos, entre el estereotipo y la identidad personal.

Autobiografía “femenina”

[U]n texto femenino no puede dejar de ser subversivo.
(Ballesteros, 1995, p.361)

Características de la “escritura femenina”

Si esta es la génesis y las características de la autobiografía “masculina”, una historia muy diferente es la que cuentan las teóricas de la autobiografía “femenina”.

De acuerdo con Stanford (1991, p.158): “A pesar de que Gusdorf, Olney, Mehlman y otros críticos han contribuido mucho a aumentar nuestra comprensión de la autobiografía, sus modelos individualistas del yo han dejado en la sombra la presencia y el significado de la autobiografía femenina en la tradición literaria”.

Veamos las circunstancias y características que distinguen a la autobiografía escrita por mujeres. En primer lugar, la dificultad –no solo para el reconocimiento de la escritura de autobiografías por parte de mujeres, sino para su producción misma– es el hecho de que escribir, como pensar, hablar en público y leer, fueron consideradas, en un principio, actividades reservadas para el hombre. La escritura no era “apropiada” para las mujeres, pues se creía que “solo existen para que actúen sobre ellas los hombres, tanto como objetos literarios cuanto como objetos sensuales” (Gilbert y Gubar, 1984, p.23). De acuerdo con esta forma de pensamiento, el hombre es quien tiene el poder de crear, así como Dios creó a Eva y ella salió de Adán. Por eso, “las raíces de la ‘autoridad’ nos dicen que si la mujer es propiedad del hombre, este ha de haberla escrito, del mismo modo que nos dicen que si la ha escrito, tiene que ser de su propiedad” (Gilbert y Gubar, 1984, p.28).

En segundo lugar, aquel presupuesto de la individualidad para la escritura de autobiografías no se cumple para el caso de la mujer. Su identidad ha sido construida por el hombre y, en ese sentido, no le pertenece enteramente a ella, ella se supone que no es del todo un sujeto autónomo e individual. Además, la “identificación, interdependencia y comunidad [...] son elementos clave en la constitución de la identidad femenina” (Stanford, 1991, p.159). Esto último por varias razones, incluyendo el hecho de que las condiciones de opresión que se manifiestan en una política de los espacios solían recluir a las mujeres en el interior de la casa, juntas. Igualmente, la expresión de los sentimientos que el patriarcado ha permitido a la mujer hace que la comunicación con otras y el soporte emocional entre ellas sean indispensables en la narración de sus vidas.

Ahora bien, en los relatos autobiográficos de mujeres, la relación problemática con el “ser mujer” de la sociedad produce una escritura que busca una identidad a través de la transformación del estereotipo y del lenguaje en el que este habita. Tal intento, por supuesto, también genera tensiones y contradicciones, dado que la mujer construye, al relatar su vida, una identidad liminal entre la representación cultural, su colectividad (madres, abuelas, hijas, hermanas, por ejemplo) y su propia singularidad. Se trata, en realidad, de muchos yoes que se entrecruzan o se alejan en una red de lenguaje fragmentado.

Una vez más, la identidad aislada e individual de la autobiografía “masculina” se deshace ante la pluma de la mujer. Ella no es un yo sino muchos yoes, producto de sus muchos roles, de los relatos inventados sobre ella y de la ficcionalización de su propia vida. Así lo enuncia Mary Jacobus a propósito de *Una habitación propia* de V. Woolf:

A medida que los hechos concretos se disuelven en el flujo de la literatura, el “yo” autorial se vuelve “solo un término conveniente para alguien que no tiene un ser real”, muchos yoes [...], una pluralidad que contrasta con el ‘yo’ unificado que cae como una sombra fálica dominante sobre la página masculina [...]” (Jacobus, 1999, pp.239-40)

Así las cosas, la escritura femenina “se presenta como un símbolo de subversión, como un sistema sexual más amplio que cuestiona los conceptos y estructuras del discurso masculino” (Ballesteros, 1995, p.358)⁴. Ballesteros (1995, p.373), en su texto “La creación del espacio femenino en la escritura. La tendencia autobiográfica en la novela”, describe bastante bien otras dos diferencias entre la autobiografía “masculina” y la “femenina”:

[L]a escritura autobiográfica femenina difiere de la masculina en dos aspectos fundamentales. Estelle Jelinek atribuye a las autobiografías escritas por hombres el énfasis en la vida profesional, el éxito intelectual o social del narrador [...] mientras que la autobiografía de mujeres se concentra en los detalles domésticos e íntimos de su vida personal. También señala que el hombre tiende a idealizar su vida o colocarla dentro de moldes heroicos [...]. Por el contrario, la vida escrita por una mujer está dirigida al autoconocimiento o a la autojustificación. Desde el punto de vista de la estructura, se identifica el orden lineal y la narración organizada de los hechos *en los textos de hombre*, mientras que la fragmentación y la irregularidad caracterizan *los de mujer*. (cursivas mías)

4 En este punto surge la pregunta de si acaso el lenguaje es, de manera irremediable, masculino y patriarcal, o si acaso puede ser transgredido y reinventado en este caso por las mujeres. Frente a esta disyuntiva, Jacobus (1999, p.231) ofrece una respuesta contundente: “Aunque necesariamente actuando dentro del discurso “masculino”, la escritura de las mujeres [...] trabajaría incesantemente para deconstruirlo: para escribir lo que no se puede escribir”.

Resumiendo, una primera diferencia está en lo que se cuenta, en el *contenido* como tal: para el caso del hombre, asuntos relacionados con la vida pública y, para el caso de la mujer, detalles íntimos y domésticos de su vida. La otra diferencia está en cómo se cuenta, en la *forma*: para el caso del hombre, la escritura lineal y, para el caso de la mujer, la fragmentación.

¿Escritura “femenina”?

En la cita anterior subrayé la expresión de la autora “textos de hombre” y “los de mujer”. Adicionalmente, quiero señalar que durante todo el texto he introducido entre comillas los términos “masculino” y “femenino”. Esto con la intención de retomar la pregunta hecha en la Introducción sobre si con “escritura femenina” nos referimos a narraciones autobiográficas escritas por mujeres (¿mujeres de sexo femenino o personas con identidad de género femenina?) o narraciones que tienen las características transgresoras que se han identificado en el apartado anterior como “escritura femenina”. ¿Pueden hombres escribir autobiografías femeninas? ¿Hay mujeres que escriben autobiografías masculinas? ¿Qué significa “hombre” y “mujer” en este contexto?

Autores como Barthes y Derrida hablaron del “devenir mujer” como un acto político de resistencia altamente deseable. Allí, el concepto de mujer se equipara a lo “otro”, a todos aquellos que han estado excluidos y subyugados. Entonces, ¿un autor produce “escritura femenina” al devenir mujer? Isolina Ballesteros (1995, p.364) nos da luces sobre este asunto; ella afirma que “la escritura femenina representa un estilo, no una firma. Muchas mujeres que escriben conservan una escritura masculina y, de la misma forma, el hecho de que una obra esté firmada por un hombre no la excluye automáticamente de la feminidad”.

Así las cosas, tal vez lo más sensato sea hablar de la escritura femenina y masculina como aquellas que tienen estas características dispares de las cuales se ha estado hablando, independientemente de si la persona que narra su vida es mujer u hombre o incluso si su corporalidad es de sexo femenino o masculino. Con esto, llegamos a la idea más específica de que: “Leer y, por la misma razón, escribir como una mujer es desempeñar un papel, es hacer un compromiso, es una construcción ideológica que cuestiona el falogocentrismo. Es crear un sistema textual más amplio que subvierte los conceptos y estructuras del discurso masculino tradicional” (Ballesteros, 1995, p.365).

Parler-trans

El “hablar-mujer” (*parler-femme*) refleja un modo de pensamiento y de palabra diferentes, otro tipo de argumentación que no obedece a los imperativos de la lógica aristotélica. (Ballesteros, 1995, p.362)

Abrir un campo en el pensamiento

Como se vio en el apartado anterior, se habla de hombres que escriben en femenino, deponiendo su poder en el patriarcado; de mujeres que escriben en masculino, reforzando la desigualdad de los géneros; así como de hombres que escriben en masculino (lo más común); y mujeres que, transgrediendo, escriben en femenino. La idea es muy reveladora, en la medida en que desliga la escritura femenina y masculina del sexo y, tal vez, del género.

Sin embargo, pareciese que el escribir-mujer y el escribir-hombre fueran las únicas opciones disponibles según la historiografía de la ficción autobiográfica y los análisis literarios. Esta consideración, evidentemente binarista, invisibiliza otras opciones, como por ejemplo las autobiografías que escriben las personas trans. Entonces, no es tan cierto que simplemente haya escritura femenina y masculina sin importar el género o el cuerpo de quien escribe. ¿Los cuerpos trans se cuelan en la escritura con una serie de urgencias y asuntos recurrentes, con unas funciones particulares del texto y unas formas?

En realidad, la pregunta termina siendo si acaso alguien que nació con genitales masculinos y construyó una identidad de mujer bastante hegemónica queda perfectamente comprendida en la categoría de mujeres que escriben en masculino, o si una persona que nació con genitales femeninos y se construye como un hombre con una masculinidad transgresora queda en el cajón de los hombres que escriben en femenino. Mi hipótesis es que las categorías de escritura femenina y masculina no agotan las posibilidades. Sobre todo porque si asimilamos la escritura de autobiografías trans a las ya existentes, estaríamos invisibilizando y ejerciendo violencia epistémica sobre identidades que históricamente han luchado por ser vistas. Entonces, tiene sentido hablar también de una escritura autobiográfica trans, un *parler-trans*, que no necesariamente debe estar escrita por sujetos trans, pero al menos sí debe ser el resultado de muchos de ellos.

En todo caso, el simple hecho de que reconozcamos que existen estos sujetos con identidades de género alternativas y que algunos de ellos han escrito la historia

de sus vidas implica que *hay* autobiografías trans y que, independientemente de si constituyen o no un *parler-trans* con características especiales o definidas, conforman un lugar de estudio. Así las cosas, ¿qué implica la simple existencia de esta escritura autobiográfica?

En primer lugar, se apunta al hecho de que la *existencia* de las personas trans no se dio por sentada como en el caso de la mujer y el hombre. Es decir, cuando un hombre o una mujer escriben su vida, el lector no se extraña porque hay mujeres u hombres. Se puede sorprender o puede poner en duda las hazañas o los infortunios del personaje, pero nunca se detiene a cuestionarse: ¿existen las mujeres? Esto no sucede en el caso de los sujetos con una identidad de género alternativa. Aunque en la actualidad este tipo de identidades se ha visibilizado y popularizado a través de los medios de comunicación, el activismo y la cultura, todavía muchos se sorprenden al enterarse de que hay personas que en algún momento sintieron que su género no era el que les habían asignado y, por eso, en el transcurso de sus vidas, transformaron su cuerpo, su apariencia, etc. para sentirse más plenos.

Entonces, se puede decir que la escritura de una persona trans alrededor de la historia de su propia vida es un *acto creador de ser* en un sistema binario de sexo, género, escritura y pensamiento. Al relatar su vida, está concibiéndose, está creando su propia génesis en el orden del discurso. Así, antes de empezar a hablar de lo que no tiene y del sistema desigual en el que vive, de sus capacidades, sus logros y sus potencias, debe empezar por hablar desde lo no existente, haciendo aparecer su realidad en un mundo que no le reconoce, que no lo ve, y, por ende, no lo escucha y mucho menos lo lee.

Otra forma de ver este asunto es la siguiente. Si el discurso de lo cotidiano es un insignificante, lo que hace a la escritura de la mujer subversiva (Arriaga, 1994, p.25), el discurso sobre la decisión del género es un imposible, porque el género nunca se cuestiona, lo que hace a la escritura trans una fractura en la jerarquía discursiva. Si se pregunta a las personas cuándo decidieron ser mujeres u hombres, esa pregunta no tiene ningún sentido para ellos. Así, el sujeto con una identidad de género alternativa está escribiendo sobre lo que en principio nunca debió darse. Entonces, si la “subversión de la convención patriarcal comienza con la articulación de la voz femenina en primera persona” (Ballesteros, 1995, p.359), la subversión del sistema sexo/género comienza cuando la persona trans narra en voz propia la historia de su tránsito o paso entre los géneros.

Como vimos, la “expectativa cultural” dicta que los autobiógrafos son un hombre con sexo masculino o una mujer con sexo femenino y no un hombre sin pene, una mujer con pene o un sujeto que no se identifica con ninguna de esas identidades. Incluso dentro de la transformación de los personajes que se supone en el recuento de una vida (aprender una lección, madurar, salir de la pobreza, encontrar el verdadero amor, etc.), nunca se espera que dicho cambio se dé en el orden del género. Es por eso que la escritura trans está agrietando no solo el sistema sexo/género, sino también el discurso de la autobiografía masculina y femenina. En ese sentido, podríamos decir que este tipo de autobiografías sigue la línea de la escritura considerada como “*writing beyond the ending*”, escritura más allá de la frontera, en la medida en que también procura “inventar estrategias transgresoras que subviertan las estructuras convencionales de la ficción acerca del papel de la mujer [y del hombre] y se aparten de las narrativas dominantes” (Ballesteros, 1995, p.370).

El solo hecho de que un autor, por ejemplo, comience a enunciarse en masculino cuando, habiendo creado un pacto autobiográfico efectivo, ha mencionado que era “mujer” es ya una transgresión. Como dice Smith (1994, p.131): “La ideología del género ha reificado nociones esencialistas de la identidad “masculina” y “femenina” para grabar en piedra la diferencia de los sexos”. Por ello, la narración de un sujeto con identidad de género alternativa es totalmente escandalosa. Sin embargo, este nivel de transgresión, como sucede en el caso de la escritura femenina, no implica que las personas trans que relatan sus historias de vida tengan masculinidades o feminidades no hegemónicas o necesariamente subversivas.

En el caso de la autobiografía femenina, Stanford (1991, p.159) menciona que: “una mujer no puede autoconcebirse como una entidad por completo separada porque está siempre consciente de cómo está siendo definida *en cuanto mujer*, es decir, en cuanto miembro de un grupo cuya identidad ha sido definida por la cultura masculina dominante”. Algo similar sucede en este caso, pues el sujeto acude a los estereotipos de masculinidad y feminidad de su cultura para reflejar el espejo/representación que le parece adecuado para sí, no pudiendo tampoco concebir su identidad completamente aparte de estos modelos. Lo anterior indica simplemente que la identidad de género es un complejo donde se interceptan aspectos subjetivos así como sociales y políticos, entre otros.

El caso de los hombres trans

Los hombres sin pluma

El caso particular de la escritura autobiográfica de hombres trans es interesante por varias razones. Primero, porque hablamos de una población doblemente in-

visibilizada y excluida. Invisible en el orden del sistema binario de sexo/género, e invisible en el ámbito mismo de las identidades alternativas. Al final, su existencia, así como su escritura, parece más un mito que una realidad. Además, el hombre trans se ubica en un lugar liminal del patriarcado. Por un lado, se supone que detenta ciertos poderes en tanto hombre, pero carece de pene, representación simbólica de la masculinidad.

Así, la incursión de este hombre en el “orden del falo” de la escritura es igualmente retadora que la de la mujer, pues él tampoco tiene pluma/pene con qué escribir. Si la escritura está completamente reservada al poder masculino entendido como genitalidad (sexo), el hombre trans tampoco tiene derecho a ella. En el lugar de la escritura (no en otros sentidos), este hombre no posee necesariamente los poderes del patriarcado, porque el sistema mismo se empeña en negar su identidad masculina, de manera que recae en él no solo la desigualdad existente entre los dos “sexos”, sino el castigo de querer ser un no-mujer, un sujeto que de alguna manera es forzado a tener una identidad femenina y que no le es dado un “o” o un “él” en su representación.

Así, una pregunta de estudio que valdría la pena analizar es cómo, en las autobiografías de los hombres trans, el autor se relaciona con lo femenino. En un primer momento, y por lo que sucede en la cotidianidad cuando se comparte con dichos hombres en una ciudad como Bogotá, se puede decir que muchos de ellos, al hacer su tránsito hacia lo masculino, se apegan a los modelos dominantes de masculinidad con el fin de no fracasar en el intento de que su identidad de género sea reconocida socialmente. En este caso, entrarían en pugna con todo lo que pueda ser “femenino” en ellos, incluyendo su pasado, su niñez, su nombre de pila y su cuerpo. Con todo, hay muchos hombres trans que construyen masculinidades alternativas, abrazando algo de la feminidad en un gesto que resulta subversivo para el hetero-patriarcado.

Talleres de escritura autobiográfica

Hasta aquí he tratado de mostrar que la escritura trans, para el caso de los relatos autobiográficos, se caracteriza por el intento de manifestar la existencia de una identidad silenciada. He mencionado como *leitmotiv* en esta escritura la afirmación de la identidad de género que la persona ha escogido para sí a través de la selección estratégica de sus memorias. He querido exponer lo transgresor de esas historias y lo que significa para el sistema sexo/género, el “orden de lo fálico” y el discurso binario de la autobiografía.

Para finalizar, quisiera considerar dos características de un *parler-trans* específica: la *ficción hiperbólica* de la vida como herramienta política y la *función terapéutica* de la escritura. Estas características son examinadas a partir del material recopilado en los talleres de escritura creativa llevados a cabo en el año 2012 por el colectivo denominado Entre-tránsitos⁵ localizado en Bogotá, Colombia. En estos talleres, en los cuales participé como escritora y como observadora, tuve la oportunidad de conocer una diversidad de voces que iban desde hombres transexuales hasta zonas más grises.

Esta parte del artículo consiste entonces en un pequeño apartado que se presenta como el abre bocas de una investigación que se encuentra actualmente en curso sobre la recopilación y análisis de autobiografías trans.

En primer lugar, el sujeto con identidad de género alternativa reconoce que su decisión de transitar en el género lo hace un caso singular para sus lectores, por eso considera que de alguna manera su historia merece ser contada. Así, se establece como una autoridad en el sentido de Arriaga (1994, pp.61-77): “El autobiógrafo no puede omitir su genealogía, su afiliación, su excepcionalidad, los acontecimientos en los que ha participado y lo han hecho famoso. Es decir, tiene que escribir para justificar cómo ha llegado a convertirse en un modelo, en una autoridad”; sin embargo, comparte con la estructura femenina, “la retórica de la incertidumbre de quienes saben que no están autorizadas a hablar, de quienes tienen conciencia de estar invadiendo un terreno prohibido”.

Durante los talleres de escritura creativa que se denominó “La Panadería” (cada miembro tenía su identidad de panadería con nombres de la pastelería local como galleta tres ojos, roscón, palito de queso, etc.), sucedió que, más allá de apegarnos a contar nuestras vidas en clave realista, estábamos ficcionalizando todo, nuestras vivencias, nuestras aventuras, nuestros cuerpos, todo de forma hiperbólica hasta incluso representarnos en algunas ocasiones como super héroes. Para nosotros, esta ficcionalización era un instrumento político de resistencia, una forma de mantener la esperanza frente a un mundo demasiado hostil para alguien que toma una decisión controversial sobre su identidad de género o sobre su vida en general.

Como dice Cixous: “Si hay un espacio por donde se puede escapar la repetición infernal, es por ahí, por donde se escribe, por donde se sueña, por donde se inven-

5 Ver *Colectivo Entre-tránsitos* (s.f.).

tan mundos nuevos” (en Ballesteros, 1995, p.359). Por eso, en medio de nuestro laboratorio de escritura, nacieron textos como el de “Mais transgénico”:

Habr  muchas formas de contar esta historia Amores, desAmores, búsqueda, encuentros, pérdidas, Yo soy, no soy, Yo quiero, yo tengo, yo puedo, Ser Mujer, ser hombre, ser los dos, ser ninguno.  Se puede ser ninguno a pesar de cómo los otros te ven? A veces se puede. No siempre es tan fácil, Simplemente ser Humanamente humanos, Amantes del amor libre, Seres que son Siendo lo que sienten ser, nuestra Fortaleza es sabernos distintos, Saber que hay muchxs Otrxs caminando este camino, con el que revolucionamos el ser y estar en el mundo, existir fragmentando las cuadrículas del binario, creando un lugar en el que amarme, amarte, amarnos, nos haga Super héroes, super humanos, Seres Desgenerizados, Que vivimos erotizando diversas rebeldías.⁶

En La Panadería hablamos de nuestros cuerpos, de nuestros deseos, de nuestros tránsitos inventando a veces incluso un lenguaje que no existe, porque no hay forma de nombrar la identidad que transita, que no ha llegado a ningún lugar, que no es ella o él, a u o, sino una x, una e, una @. Por eso, estamos en total sintonía con lo que Cixous considera a propósito de la escritura femenina: “la mujer tiene que escribir su cuerpo, su sexualidad, inventando para ello un lenguaje que est  más allá de ordenanzas y códigos, que salte barreras culturales, clases sociales, y retóricas intelectuales” (en Ballesteros, 1995, p.175): “El yo-mujer escribe su cuerpo, sin inhibiciones, y al hacerlo, se aleja del discurso masculino que mide, controla, se defiende, se aleja prudentemente del placer” (en Ballesteros, 1995, p.361). Eso mismo sucede con el *parler-trans* que, rebelde, se niega a mantener bajo control su placer, su cuerpo y su deseo de ser otro. Imaginar como parte de la vida real experiencias que el sistema transfóbico no hace posibles, es la forma poética de una agenda programática de derechos. Como dice “Galleta tres ojos”:

Ya estamos hartos de la modernidad, de la razón, de lo no contradictorio, de Occidente. Hay un cambio. Pero el dogma oriental ( dogma oriental?) vuelve a lo mismo. Otra violencia al revés: es el iluminado que viene a enseñarme, a decirme “este mundo es

6 Los fragmentos citados a continuación son consultable en <http://www.entrettransitos.org/documentos>

una ilusión, no somos cuerpos, yo soy tú". Voto por la esquizofrenia, la subversión de todas las ideas y de todas las proposiciones, voto por la ficción, por el Japón que es una nave espacial. Voto por la creación, la confusión, el desorden. Estoy harta de la afirmación (el "no" es una afirmación invertida). Sí, a veces pensar agota. Quiero performar, construirme como un artefacto monstruoso, indefinible.

Ficcionalizar las vidas, hablar de los sueños personales, traumas, amores, resultó no solo en un ejercicio de comunión con los otros, de intimidad y confianza, sino, también, un espacio de sanación. La escritura se convirtió, así, en una herramienta terapéutica muy poderosa, un "un espacio de restitución y autocuración" (en Ballesteros, 1995, p.375), como dice Shari Benstock. Esta idea resuena con la consideración clásica de la tragedia como una *catarsis* (Aristóteles) y de la escritura como una medicina (*pharmakon*) que viene de Platón y fue elaborada por Deleuze (1996, p.14) "[...] el escritor como tal no está enfermo, sino que más bien es médico, médico de sí mismo y del mundo".

Conclusión

Luego de hacer un recorrido por la ficción autobiográfica y abrir un campo en el pensamiento para el *parler-trans*, se abre el camino para ir hacia atrás y encontrar toda aquella escritura que no ha sido suficientemente visibilizada y estudiada. Porque, sin duda, se escribió y está allí para ser reconocida. Además, nos encontramos en un presente donde este tipo de identidades de género alternativas se han hecho cada vez más públicas, lo cual quizás indique una proliferación de textos como estos en el circuito de lo escrito.

Así como en su momento el concepto de mujer empezó a alterarse cuando el hombre comenzó a cambiar radicalmente (Smith, 1994, p.118), el concepto de lo trans ha estado en "circulación discursiva" gracias a las inesperadas y numerosas formas de ser mujer y de ser hombre que han ido floreciendo, lo cual ha debilitado la línea divisoria entre lo uno y lo otro. En esa fractura, se hace cada vez más común la idea de que un hombre atravesase la frontera del género que le es supuestamente "natural" hasta el punto de enunciarse como mujer y viceversa, o simplemente mantenerse fluyendo entre uno y otro extremo de forma juguetona o estratégica. Esa es una de las razones por las cuales es posible que los sujetos con identidades de género alternativas sean hoy día cada vez más visibles y que se empiece a hablar de su escritura. Como dice Ballesteros (1995, p.359): "Nos

aferramos al hecho de que la escritura es ‘el único espacio donde es posible evitar la muerte del Otro’”.

Sin embargo, no cerramos los ojos al hecho de que esta circulación discursiva de lo trans y la posibilidad de su existencia es aún muy precaria. La escritura trans, así como lo hizo la escritura de mujeres, pone en discusión la capacidad de los textos, que se supone “tienen un poder político emancipador e influyen en la conciencia histórica personal y colectiva [...] espacios de lucha, de afirmación de nuevos sujetos y nuevas ideologías” (Arriaga, 1994, p.71), al demostrar cómo esta idea emancipadora no es totalmente cierta, dado que la escritura está inscrita en un sistema cultural que opera todo el tiempo silenciando unas voces y estableciendo otras como hegemónicas. Como dice Flores (2015, p.17): “La escritura es una máquina de visibilidades e inteligibilidades: una máquina de luz y, por lo tanto, de sombras”. La escritura como idea es liberadora, pero encarnada en nuestras sociedades, funge al mismo tiempo papeles tanto de normalización y discriminación, como de resistencia y visibilización de lo diferente.

Es por eso que la circulación discursiva de lo trans, aunque les da a estas personas cabida en el lugar de las palabras, también construye unos potentes, sexistas, binarios y patriarcales discursos sobre ellos. Dice Sidone Smith (1994, p.135) a propósito de la escritura femenina: “la autobiógrafa tiene que lograr vérselas a veces con cuatro tipos de historias, todas escritas sobre ella más que por ella”. Justamente, ellos también tienen que vérselas con historias de la psiquiatría, la Iglesia, etc. que explican desde afuera que son (enfermos disfóricos, pecadores, etc.) y por qué son así. Se enfrentan con esas voces que tratan de representarlo y juega a los espejos con ellas para lograr desarticular esos discursos y darle paso al suyo propio.

Sin duda, se insistirá en las preguntas: ¿Por qué hablar de un *parler-trans* (para el caso de la autobiografía)? ¿Por qué segregar más en vez de unir, por qué pensar que esta experiencia traspasada a la escritura es diferente? Las mismas preguntas seguramente fueron hechas y son hechas a las teóricas de la autobiografía femenina. Lo que ellas constantemente responden es que, en un sistema donde no les era permitida la palabra, la manera en la que se instalan en el discurso debe ser diferente a lo que se había hecho hasta entonces. Constantemente ellas dicen que sus vidas, obligadamente diferentes a las de los hombres, hacen que sus historias aborden temas disímiles, preocupaciones disímiles, tensiones en las dicotomías de lo público y lo privado, lo anodino y lo importante, la razón y el sentimiento,

etc. Dicen que la representación de sí mismas en su escritura autobiográfica está atravesada por la imagen que el discurso masculino fabricó de ellas, estableciendo tensiones, acercamientos y distancias de esa representación de la que tratan de liberarse. Eso no significó, desde luego, que al final las teóricas de la autobiografía femenina no terminaran aceptando dos verdades en disputa: que solo por el hecho de que la mujer escriba ya está siendo una ruptura en el sistema, ya está transgrediendo, pero que, sin embargo, eso no significa que toda mujer que escribe no refuerce los estereotipos hegemónicos de los géneros y termine escribiendo “en masculino”.

Justamente, la idea del *parler-trans* surgió al leer las teorías sobre la escritura autobiográfica femenina. Y así mismo puedo decir que esta idea tiene sentido, porque los sujetos con identidades de género alternativas no han tenido acceso a la educación en un sistema que los discrimina y excluye, y si ahora escriben, el resultado debe ser diferente; sus vidas, sus preocupaciones y sus urgencias cotidianas han sido diferentes; la representación de ellos mismos recae desde poderosas instancias como la academia, la medicina, la psiquiatría, la religión y, sin embargo, se representan esquivando todos estos discursos, aunque también sumergiéndose y sufriendo con ellos.

Considero que el mero hecho de escribir como personas trans ya transgrede las expectativas culturales, el sistema binario de sexo/género, el discurso masculino, etc. sin que eso no signifique que las identidades de género adoptadas por ellas no jueguen peligrosamente con lo hegemónico. Es por eso, por esa evidencia histórica de una experiencia diferente, que he defendido la existencia del *parler-trans*.

Referencias bibliográficas

- Arriaga, M. (1994). El “yo-para-mí”: Autor, identidad, sujeto. En *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica en la novela (53-77)*. Madrid: Megazul-Endymios.
- Ballesteros, I. (1995). La creación del espacio femenino en la escritura. La tendencia autobiográfica en la novela. En M.M. Jaramillo, B. Osorio y Á.I. Robledo (Eds.). *Literatura y diferencia. Autoras colombianas del siglo XX (349-381)*. Bogotá y Medellín: Universidad de los Andes/Universidad de Antioquia.
- Cáseda, F. (2012, julio). Historia del género autobiográfico o el género autobiográfico en la historia. Una aproximación. *Revista de estudios filológicos*, 23, s.p.

- Colectivo Entre-tránsitos*. (s.f.). Recuperado de www.entretransitos.org, <https://issuu.com/entre-transitos/docs>
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Trad. T. Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Flores, V. (2015). *Desmontar la lengua del mandato, crear la lengua del desacato*. Recuperado de <http://disidenciassexual.wix.com/desmontarlalengua>
- Friedman, SS. (1991). El Yo autobiográfico de la mujer: teoría y práctica. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental. Antrophos.
- Gilbert, S. y Gubar, S. (1984). El espejo de la reina: La creatividad femenina, las imágenes masculinas de la mujer y la metáfora de la paternidad literaria. En *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (17-59). Trad. Carmen Martínez Jimeno. Madrid: Cátedra.
- Gusdorf, G. (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. En *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental* (8-18). Barcelona: Antrophos.
- Hernández, D. (2013). Human rights for trans men in Colombia. En *Bowl of Rights. CISV*. Recuperado de http://issuu.com/cisvcolombia/docs/bowl_of_rights_for_issuu
- Jacobus, M. (1999). La visión diferente. En M. Fe. (Coord). *Otramente: Lectura y escritura feministas* (228-242). México: Fondo de Cultura Económica.
- Prada, N. Herrera, S. Lozano, L y Ortiz, A.M. (2012). ¡A mí me sacaron volado de allá! Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://masteres.ugr.es/gemma-es/pages/noticias/a-mi-me-sacaron-volada-de-alla/>
- Rodríguez, F. (2000). El género autobiográfico y la construcción del sujeto referencial. *Filología y Lingüística*, XXVI(2), 9-24.
- Rojas Tello, C.A., Vargas, N. y Hernández, D.C. (2013, junio). Procesos y cultura de paz. *Revista de Estudios Uiversitários - REU*, 39(1), 221-227, Recuperado de <http://periodicos.uniso.br/ojs/index.php?journal=reu&page=article&op=view&path%5B%5D=1607>
- Smith, S. (1994). Hacia una poética de la autobiografía de mujeres. En Á. Loureiro (Ed.). *El gran desafío: Feminismos, autobiografía y posmodernidad* (113-150). Madrid: Megazul-Endymion.
- Stanford, S. (1991, diciembre). El yo autobiográfico de la mujer: teoría y práctica. *Anthropos*, "La autobiografía y sus problemas teóricos", 26, 151-186.
- Wittig, M. (2006). No se nace mujer. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (31-43). Madrid: Egales.